

describiendo la vida relajada que llevaba el clérigo que había visitado, su riqueza, su indolencia, y todo esto consentido por Roma. Contra la Roma papal se dirige el diálogo: *Vadiso ó la trinidad romana*, en el cual dice que los romanos trafican con tres cosas principalmente, con Cristo, con prebendas y con mujeres. Tres cosas se lleva el extranjero de Roma: la conciencia depravada, el estómago perdido y el bolsillo vacío; tres cosas harían volver á Roma en sí: la unión de los príncipes, la ilustración del pueblo y un ataque del ejército turco.

Todas estas obras están escritas en latín con muchas citas de autores griegos y latinos. Posteriormente, á medida que Hutten se exacerbaba contra Roma, escribió en alemán, reemplazando las citas clásicas con otras de la Biblia, para dirigirse al pueblo no ilustrado, ya que los literatos, para los cuales hasta entonces había escrito, no habían apoyado sus ideas con la energía que él había deseado. Por lo mismo no se limitó á escribir en el idioma nacional, sino que tradujo al alemán sus diálogos latinos.

A pesar de sazonar sus escritos alemanes con citas de la Biblia, no era Hutten protestante ni luterano al gusto de Lutero y de sus partidarios. Erasmo lo había conocido así y en su contestación á la última diatriba de Hutten lo dijo claramente, y lo que es peor, antes de morir hubo de oír el infeliz caballero que los corifeos protestantes, á quienes creía partidarios suyos, calificaban su escrito contra Erasmo de: «Fruto malo de árbol malo.»

Efectivamente, había mirado Hutten al principio la contienda de Lutero con los teólogos romanos como disputa de frailes; luego quiso apoyarse en ella para su propaganda contra el papado, hasta que en una entrevista en Bamberg, con Croto, en el año 1520, este le dió una idea de la esencia de la reforma de que se trataba. Entonces escribió Hutten á Lutero ofreciéndole su alianza, estudió sus escritos y recomendó su causa, pero no como luterano, sino siempre con el objeto de hacer servir este partido á la realización de sus ideales políticos, literarios y religiosos que hemos descrito. Durante algún tiempo, aunque muy corto, dejó influir Lutero por Hutten, pero esta influencia cesó cuando Lutero necesitó y encontró el apoyo, no de los caballeros díscolos y violentos sino de los príncipes, á quienes Hutten y los suyos consideraban como los obstáculos mas odiosos á la rehabilitación de los fueros de la baja nobleza. Además Lutero era profundamente religioso, sentimiento que no comprendía siquiera el noble Hutten, de modo que cada día se fué ensanchando mas el abismo entre él y los reformadores religiosos, tanto que la noticia de su muerte no produjo el menor efecto entre los protestantes, á pesar de la propaganda indirecta en favor de estos que había hecho en sus diálogos y otros escritos, bien que desde el punto de vista de la caballería. Condenó en versos alemanes la quema de los escritos de Lutero en Maguncia, la bula que le excomulgaba, y su principal acusación en su último escrito contra Erasmo, fué que este había abandonado la causa del reformador, al cual calificó de profeta y de sacerdote que daba el ejemplo de lo que predicaba.

Hutten murió, según refiere un contemporáneo suyo, sin dejar ni libros, ni objetos de uso; una pluma de escribir fué lo único que se encontró. Con su muerte concluye el período del humanismo para dejar el sitio al período de la

reforma protestante. Esto no quiere decir que desapareciera súbita y completamente de la escena, como tampoco desapareció de esta manera el Renacimiento en Italia; pero el espíritu fué cambiando rápidamente, los humanistas desaparecen de la grande escena y continúan dedicándose á sus estudios favoritos en sus gabinetes, porque absorbieron la atención pública otras cuestiones mas generales é interesantes que los estudios y disputas de los humanistas, que no excitando ya interés, tampoco produjeron obras comparables á las primeras. Así lo prueban los escritos posteriores al año 1523 de los Wimpfeling, Pirckheimer, Peutinger, Busch, Croto y otros. La reforma religiosa había dado con su propaganda importancia á la lengua nacional, y dejó arrinconados á los gramáticos y literatos latinos, que melancólicos miraban la vida nueva que se despertaba á su alrededor dejándoles solo el recuerdo del papel que en sus brillantes torneos gramaticales habían desempeñado. Algunos pasaron al campo protestante, pero allí se vieron también aislados y colocados en las últimas filas con su erudición latina: Este sentimiento melancólico resalta claramente en tres colecciones de cartas y tres biografías, entre estas la de Eobano Hesso, que reunió Camerario (1) y que dan una perfecta idea de lo que eran los humanistas, principalmente los del círculo de Erfurt, entre los cuales fué uno de los mas entusiastas y arrojados Ulrico de Hutten.

No há mucho que alguien ha llamado á Lessing un segundo Hutten, con lo cual hacen á este mucho honor, pero merecido, y aun lleva ventaja á aquel genio valiente, porque Lessing, descorazonado, desesperanzado y misántropo, se refugió en sus libros cuando vió que ni en su tiempo ni nunca se realizarían sus ideas favoritas, y á medida que envejeció se volvió mas adusto y mal humorado y hasta se mostró enemigo de las tendencias entusiastas de la nueva generación estudiantil; Hutten, al contrario, no perdió jamás sus esperanzas juveniles, y hasta su muerte bendijo el tiempo en que vivía, diciendo en uno de sus escritos: «Las ciencias florecen, los ánimos se agitan; es un gusto vivir.» Hutten era un genio guerrero ya por su clase, y peleando con la pluma murió.

(1) Joaquin Liebhard, llamado Camerario, nació en 1500 en Bamberg, en Baviera, y murió en Leipzig en 1574. Fué uno de los mas célebres humanistas y eruditos de su siglo. En 1526 fué nombrado maestro de latín y griego en Nuremberg, cuyo municipio le envió en 1530 como representante suyo al parlamento de Augsburgo. Cinco años despues le llamó el duque Ulrico de Wurtemberg á la universidad de Tubinga, donde introdujo los estudios clásicos. En 1541, á solicitud de los duques de Sajonia, pasó á Leipzig para reorganizar su universidad. En 1555 asistió otra vez en calidad de diputado á las sesiones del parlamento de Augsburgo y al año siguiente al de Regensburg. Maximiliano II le llamó en 1568 á Viena para consultarle sobre la cuestión religiosa, y con ricas pruebas de la munificencia imperial, regresó á su puesto en la universidad de Leipzig, donde murió.

Camerario fué uno de los catedráticos mas eminentes del siglo XVI, y como latinista, grecista y erudito, inmensamente superior á toda la cohorte humanista nombrada en esta obra, sin excluir á Erasmo. Aun hoy conservan indisputable mérito é interés sus *Comentarios de las lenguas griega y latina*, que publicó en Basilea en 1551; sus biografías de Melancton, de Eobano Hesso y del príncipe Jorge de Anhalt; su colección de cartas de Melancton y sus *Epistolas familiares*, publicadas despues de su muerte, en Francfort, en tres tomos, desde 1583 hasta 1595, sin contar otros muchos escritos. No se ocupó en hacer versos. (N. del T.)

HISTORIA DE LA ÉPOCA DE LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS

POR EL DR. SOPHUS RUGE

CATEDRÁTICO EN EL INSTITUTO POLITÉCNICO REAL DE DRESDE

LIBRO PRIMERO

LAS PRIMERAS EXPLORACIONES

CAPITULO PRIMERO

EL ORIENTE DEL MUNDO ANTIGUO

En la historia de los descubrimientos geográficos se destacan ciertas épocas en que esta corriente adquiere una fuerza excepcional y extraordinaria, que por efecto de la energía entusiasta de algunos individuos eminentísimos, no solamente arrastra á determinadas clases de la sociedad, interesadas en las expediciones y en los viajes de descubrimiento, en los trabajos á que dan lugar, para rasgar el velo que nos oculta porciones de la superficie de nuestro planeta, ó en el aumento de relaciones mercantiles con regiones lejanas, ignotas ó poco conocidas, sino que penetra en la masa del pueblo donde nace, y luego impulsa á los pueblos vecinos y suscita finalmente un movimiento general y grandioso. El ensanche del horizonte físico conduce irremisiblemente al ensanche del horizonte intelectual, é imprime el sello de madurez intelectual al pueblo que ha llegado á conquistar este horizonte; y cuyo poderío consigue con esto un dominio mucho mas dilatado, mientras crece en la misma proporción su importancia política. Este resultado despierta naturalmente la envidia y la ambición en otros pueblos, y esto explica la aparición sucesiva de varios de ellos en la liza para rivalizar en actividad en el nuevo campo y disputarse el premio.

A estas mareas altas que conmueven los pueblos siguen épocas de cansancio y de paralización, que á veces duran siglos, durante los cuales se aplaca la excitación de los ánimos, se apaga el fuego del entusiasmo, y se contrae la energía expansiva á límites mas estrechos; el horizonte mental se oscurece; los velos que ocultan las ciencias se vuelven mas tupidos; se aproximan cada vez mas al centro, y el empuje del genio se paraliza. Estas épocas de inacción ó de anemia social se observan también en la historia universal, como lo prueban los siglos que precedieron á la época de las cruzadas, los cuales, despues de casi mil años de cansancio y de apatía, dieron lugar desde el siglo XIII hasta el XVII aproximadamente, á una época de esfuerzos titánicos en esta corriente que produjo un movimiento profundísimo en todos los pueblos europeos. La Europa entonces á su vez se dejó llevar paso á paso de un movimiento mucho mas profundo y vasto todavía de excitación religiosa que tuvo por fruto acrisolar y elevar mas este

sentimiento. Esta época es justamente la de los grandes descubrimientos geográficos que merece un puesto en la historia universal.

Para comprender el verdadero objeto de las empresas de este largo período debemos retroceder por vía de introducción á la época anterior.

A primera vista parece que, tratándose de ensanchar los conocimientos de la superficie terrestre, deberían haberse dirigido los esfuerzos desde el centro intelectual de Europa en todas las direcciones de la brújula; es decir, desde los países habitados por los pueblos cultos hasta mas allá de las regiones conocidas. Sin embargo no fué así.

En esto influyeron decididamente la forma y situación relativa de las regiones mas importantes del mundo antiguo, especialmente la forma y dirección del Mediterráneo y de las altas mesetas y cordilleras del Asia, que sin interrupción se extienden como el Mediterráneo de Este á Oeste. En los países ribereños del Mediterráneo, como también en las altas mesetas occidentales del Asia y en las vertientes meridionales del extremo oriental de estas altas mesetas asiáticas; es decir, en toda la dilatadísima zona que se extiende desde las columnas de Hércules hasta las costas de la China, habíanse elevado varios pueblos en épocas remotas á un grado de cultura superior. Los pueblos de la mitad occidental de esta zona, que llamaremos la parte europea, habían encontrado un centro común y espacioso para su actividad y comercio en el Mediterráneo, mientras los pueblos de la parte oriental, ó sea asiática, carecían de centro común y tenían que luchar con mayores dificultades para comunicarse entre sí, viéndose precisados á dirigirse principalmente al gran Océano Indico que baña el Sur del continente asiático, y desde el cual podían comunicarse con el grupo mediterráneo con mas ó menos facilidad por el golfo pérsico y aun mas por el arábigo ó sea el Mar Rojo. Al Sur de toda la zona se extendía por la parte occidental el gran desierto africano formando una barrera intraspasable á la dilatación de la población por aquel lado, y cuya soledad letal había hecho creer que la zona tórrida era inhabitable para el hombre, mientras que en la parte oriental el Océano Indico, incómensurable é indomable, detenía ó aniquilaba toda expedición que se arriesgara á buscar otras orillas.

De la misma manera en todo el lado Norte de la zona, un país frío, áspero é inhospitalario, oponía á la extensión de la